

## INTRODUCCIÓN

El estudio de la metafísica de Leibniz, en especial cuando se relaciona con una cuestión como la necesidad, no puede emprenderse sin considerar, al menos de un modo somero, el carácter y el momento histórico del pensador de Hannover. Precisamente el contexto de esta reflexión se corresponde con uno de los mayores momentos especulativos en la historia de la filosofía, como es, sin lugar a dudas, el comienzo de la modernidad europea<sup>1</sup>. En el siglo XVII confluyen una serie de filósofos y pensadores que elaboran los sistemas de pensamiento fundamentales para comprender la historia europea y mundial desde entonces hasta nuestros días. Nombres como Descartes, Malebranche, Spinoza, Hume, Locke o Newton son algunos de los más reconocidos de esta época. Precisamente Leibniz se encuentra incluido entre las grandes mentes que dan forma, paulatinamente, al entramado científico y filosófico de la cultura occidental<sup>2</sup>. Su figura adquiere mayor relieve si se advierte la pluralidad de cuestiones que afronta y la profundidad con que lo hace. Reconocido matemático, incluso

1. Cfr. J. AITON, *Leibniz. Una biografía*, Madrid (1992), pp. 25 y ss. En el aspecto puramente filosófico, Brown señala la confluencia de tres modos de enfrentarse al conocimiento del mundo que tienen vigencia en la modernidad: escolástica, renacentista y, propiamente, pensamiento moderno. Cfr. S. BROWN, "The seventeenth-century intellectual background", en *Comp.*, pp. 43-66.

2. El elogio de Diderot en la Enciclopedia es sumamente elocuente: "lorsqu'on revient sur soi et qu'on compare les petits talens qu'on a reçus, avec ceux d'un Léibnitz, on est tenté de jeter loin les livres, et d'aller mourir tranquille au fond de quelque recoin ignoré". D. DIDEROT, voz "Léibnitzianisme ou Philosophie de Léibnitz", en *Encyclopedie, ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers par une société de gens de lettres*, IX, Stuttgart (1966), p. 370.

en nuestros días<sup>3</sup>, historiador<sup>4</sup> y diplomático<sup>5</sup> de profesión, doctor en leyes y autor de un sistema de pedagogía del derecho<sup>6</sup>, nombrado precursor de la lógica contemporánea<sup>7</sup>... su figura podría diluirse entre tal variedad de intereses, si no fuese porque en todos ellos alcanzó un prestigio que le sitúa entre los grandes genios de la humanidad, tanto por la profundidad como por la amplitud de sus investigaciones. En este amplio espectro, la filosofía tiene un lugar destacado, apareciendo como la clave última que mueve la intensa actividad leibniziana<sup>8</sup>. En lo más profundo de sus intereses, siempre tiene presente una ambición metafísica de lograr una explicación holista de la realidad, y de hacerlo sirviéndose de un método que

3. Además de la conocida invención leibniziana del cálculo infinitesimal –cfr. A. PÉREZ DE LABORDA, *Leibniz y Newton. I. La discusión sobre la invención del cálculo*, Salamanca (1981)–, recientemente se ha investigado en la relación de la matemática de Leibniz con el sistema binario. Cfr. M. TABACCO, *Leibniz e la numerazione binaria*, Roma (2004); U. PAGALLO, *Introduzione alla filosofia digitale. Da Leibniz a Chaitin*, Turín (2005).

4. Cfr. R. CELADA, *Erudizione e teodicea. Saggio sulla concezione della storia di G. W. Leibniz*, Nápoles (2004), pp. 249 y ss.

5. Como señala J. Echeverría, esta dedicación política es consecuencia de una necesidad económica y un interés por dar a conocer sus ideas: “así es que, provisto de su título de doctor en derecho y con múltiples ideas y proyectos a realizar, financiándose sus gastos a base de préstamos de familiares y amigos de Leipzig, Leibniz comienza a viajar por diversas ciudades alemanas (Nüremberg, Frankfurt, Maguncia...) dispuesto a trabar nuevas relaciones, a exponer sus propias ideas y a interesarse por cuanto se le pueda ofrecer de novedoso [...]. En 1668 va a encontrar una cierta estabilidad, al encontrar un protector en Christian von Boineburg, ministro de Maguncia, quien le orientará hacia la carrera jurídica y política”. J. ECHEVERRÍA, *Leibniz*, Barcelona (1981), p. 21.

6. Su tesis doctoral en derecho es *De casibus perplexis in iure*, Ak, VI, 1, 231-256; el tratado de pedagogía del derecho es *Nova methodus discendae docendaeque jurisprudentiae*, Ak, VI, 1, pp. 259-364.

7. Además de las conocidas investigaciones de L. Couturat – L. COUTURAT, *La Logique de Leibniz d'après des documents inédits*, Hildesheim (1961)–, ha de citarse aquí la obra de M. Sánchez-Mazas, con su intento de “conseguir materializar, en lo posible, el sueño de Leibniz: obtener una Característica numérica universal para conseguir no sólo el conocimiento, sino para eliminar, mediante el Cálculo, cualquier tipo de disculpas y alcanzar, con ello, la auténtica libertad”. J. DE LORENZO, “Introducción: Miguel Sánchez-Mazas y el Sueño de Leibniz”. en M. SÁNCHEZ-MAZAS, *Obras Escogidas, I. Concepto y número. La Característica Numérica Universal*, J. de Lorenzo, (ed.), San Sebastián (2002), p. 12.

8. “The question, ‘Why is there something rather than nothing?’ is obviously the widest, deepest and most fundamental question. Widest, because it takes everything in; it is also deepest, because it does not stop before reaching the roots of being, its very ground or source. It is also fundamental, because it questions the validity of every prior explanation. The real problem is why is there being rather than non-being”. A. T. TYMIENIECKA, *Leibniz' Cosmological Synthesis*, Assen (1964), p. 10. La exposición continúa señalando la presencia de la pregunta por el ser en cualquier otra cuestión del pensamiento leibniziano.

considera y define como filosófico<sup>9</sup>. Nobile ha identificado el modo de hacer filosofía de Leibniz como una meditación, una “práctica de atención y de concentración”<sup>10</sup>, en el que Leibniz retorna una y otra vez sobre su propio pensamiento en un permanente intento de aclarar el núcleo de su filosofía, ya sea reelaborando los temas que ya ha tratado<sup>11</sup>, ya sea mediante una abundante correspondencia con filósofos y científicos de su época<sup>12</sup>. Precisamente esta presentación de la filosofía de Leibniz como una meditación introduce una cuestión que tiene cierta importancia para el estudio de su metafísica: ¿cuál es el método del autor alemán para enfrentarse a la verdad última de la realidad? Como es bien conocido, caben numerosas interpretaciones del método y los intereses leibnizianos<sup>13</sup>, tal y como indica Q. Racionero: “la ‘cuestión leibniziana’ no es otra cosa que la existencia de varias lecturas contradictorias, que afectan no a problemas de detalle, sino al sentido, al alcance total del pensamiento de Leibniz. Desde la interpretación tradicional, que consideraba a la metafísica como una consecuencia de la dinámica, o desde la reacción logicista, que hizo derivar a esa misma metafísica (y aun al sistema entero) de presupuestos puramente lógicos, el núcleo básico o el origen del que se

9. “Leibniz fue todo lo que cabía ser en su tiempo: fue político, embajador, se afanó en grandes cuestiones internacionales, como la unión de las iglesias cristianas; fue ingeniero, hombre de negocios, jurista, historiador, secretario de príncipes, bibliotecario y hombre de mundo. No ha existido en la especie humana alma más capaz y multiforme. Sin embargo, sus últimas e íntimas aficiones eran la pura matemática y la pura metafísica”. J. ORTEGA Y GASSET, “La metafísica y Leibniz”, en *Obras completas*, t. III, Madrid (1966, 2ª ed.), p. 434.

10. M. NOBILE, “Meditazione ed espressione. Note al *Discorso di Metafisica* di Leibniz”, en Perelda, F. y Perissinotto, L. (eds.), *Sostanza e verità nella filosofia di Leibniz*, Padua (2006), p. 32.

11. En este sentido, es muy notable la correlación entre los párrafos de la *Monadología* y los apartados correspondientes de los *Ensayos de Teodicea*. Cfr. N. RESCHER, “Introduction”, en G. W. Leibniz’s *Monadology. An Edition for Students*, N. Rescher, edición, introducción y traducción, Pittsburgh (1991), pp. 3 y ss.

12. Este es un aspecto del quehacer leibniziano que ha suscitado un relativamente reciente interés, y que es una condición inexcusable para comprender tesis fundamentales de su filosofía. Cfr. P. LODGE, (ed.), *Leibniz and His Correspondents*, Cambridge (2004), donde se recogen diferentes estudios de algunas de las cartas más importantes de la amplia correspondencia leibniziana.

13. El amplio espectro de posibles interpretaciones de la filosofía de Leibniz presenta, en un extremo, el estudio logicista que tiene su origen en Russell y Couturat, y que se desarrolla de diferente modo y con diversos grados de aceptación de sus tesis a lo largo del siglo XX. Frente a esta postura, y no necesariamente como reacción a ella, está el análisis ontológico de la filosofía leibniziana, que tendría su más destacado representante en Heidegger. Una exposición muy completa de las líneas de interpretación –desde la óptica del principio de razón suficiente– se encuentra en: J. A. NICOLÁS, *Razón, verdad y libertad en G. W. Leibniz. Análisis histórico-crítico del principio de razón suficiente*, Granada (1993), pp. 24-27.

han hecho depender las demás investigaciones del filósofo se han situado, sucesivamente, en la metodología, en la historia, en la matemática, en la religión, etc., dentro siempre de un sentido sistemático contrapuesto, en el que no han faltado desde el más extremo espiritualismo hasta el más decidido materialismo”<sup>14</sup>. Así, una interpretación que pretenda señalar la necesidad como noción explicativa de la metafísica modal leibniziana, propósito que alienta este trabajo, tendrá que indicar, en primer lugar, qué se toma como principio de la filosofía leibniziana y, sobre todo, cómo se han de interpretar sus escritos para poder identificar el núcleo último de su pensamiento.

Las dificultades propias del pensamiento leibniziano se suman a las que conlleva el propio concepto de necesidad, de larga tradición en la historia de la filosofía<sup>15</sup>. Ya aparece con algunos de los pensadores presocráticos –como Anaxágoras o Demócrito– y en los escritos de Platón. Sin embargo, la primera precisión de su significado surge con la metafísica aristotélica, distinguiendo entre los diferentes sentidos de lo necesario. El tratamiento de esta categoría modal llega, a través de Porfirio y Boecio, a la Edad Media, donde se completa esta distinción de significados: así, se elabora tanto una doctrina de la necesidad modal en un aspecto exclusivamente lógico, como un estudio de la necesidad metafísica, que entronca en algunos puntos de su exposición con la teología natural. De este modo, la noción de necesidad aumenta a lo largo de la historia su espectro, de tal manera que se puede entender en relación con las cuestiones capitales de la filosofía, al aparecer vinculada al problema del determinismo, la actuación del Absoluto o la doctrina de la creación, por señalar únicamente alguno de los aspectos más destacados. En este sentido, se puede decir que la necesidad da respuesta, en sucesivas etapas a un conjunto cada vez mayor de realidades y temáticas propias de la metafísica.

En consecuencia, el decurso histórico de la necesidad conduce el concepto a un lugar destacado dentro de las nociones filosóficas. Con posterioridad a Leibniz, esta importancia no se diluye sino que, al contrario, cobra mayor relieve. Así, tanto Wolff –uno de los máximos representantes del racionalismo– como Hume intentan explicar la necesidad, ya sea por la definición del concepto, ya sea por el hábito y la costumbre. En la doctrina

14. Q. RACIONERO, “La cuestión leibniziana: estudio crítico bibliográfico. 1ª parte: las obras de Leibniz”, en *Anales del seminario de historia de la filosofía*, 1 (1980), pp. 263-264.

15. Cfr. V. MATHIEU, A. GUZZO, y P. PAGANI, voz “Necessità” en *Enciclopedia Filosofica* VIII, Milán (2006), pp. 7790-7801.

## INTRODUCCIÓN

kantiana de la necesidad como categoría de la modalidad procedente de los juicios apodícticos se intentan aunar ambas nociones, dando pie a la característica interpretación moderna del problema de la necesidad, situándolo preferentemente en relación con la libertad.

Sin embargo, es en la época contemporánea cuando el problema ontológico de la necesidad ha cobrado nuevo auge, y, mediante la distinción *de re* y *de dicto* se abre el camino para una precisión del concepto y, sobre todo, de su alcance metafísico. Así sucede en el pensamiento de Alvin Plantinga<sup>16</sup> y en la semántica de Saul Kripke<sup>17</sup>.

Como puede apreciarse, existe una constante histórica de la necesidad, que comienza con los primeros pasos de la metafísica y que continúa hasta nuestros días. En este recorrido, el lugar que ocupa lo necesario en el pensamiento leibniziano es una clave fundamental, ya que su metafísica aparece como una filosofía de corte modal, en la que las categorías de posibilidad, existencia, contingencia y necesidad se armonizan para alcanzar el sentido último de la realidad. En este contexto se plantea la precisión del concepto de necesidad en el pensamiento ontológico modal del filósofo de Hannover.

Esta tarea, que no es fácil en ningún área del pensamiento de Leibniz, resulta especialmente complicada en la metafísica, ya que, a pesar de ser una disciplina autónoma en las investigaciones leibnizianas, se encuentra permeada de los resultados de toda la reflexión precedente<sup>18</sup>. Las distinciones que surgen en la metafísica modal, en concreto, están condicionadas por la lógica y, especialmente, por las investigaciones lógicas de corte aristotélico. Este origen histórico de la filosofía de Leibniz, de los problemas que se plantea y de las soluciones que descubre es el primer momento de la investigación acerca de la noción de necesidad. La referencia a Spinoza<sup>19</sup>, en este marco, es ineludible, como señala con bastante

16. Cfr. E. R. MOROS, *Modalidad y esencia. La metafísica de Alvin Plantinga*, Pamplona (1996). En este libro se da abundante bibliografía acerca de la situación de la metafísica modal en el siglo XX.

17. Cfr. J. NUBIOLA, *El compromiso esencialista de la lógica modal. Estudio de Quine y Kripke*, Pamplona (1984).

18. A este propósito, señala M. J. Soto: “la unidad metafísica o mónada se revelará entonces como el auténtico fundamento de la especulación teórica leibniziana; y ello más allá de todo intento de reducción de ésta a logicismo o fisicalismo, aún cuando tanto la lógica como la física hayan contribuido a la elaboración de esta metafísica racional”. M. J. SOTO, “Leibniz y la metafísica”, en *Thémata*, 29 (2002), p. 203.

19. Los aspectos particulares de la relación entre la metafísica modal de Spinoza y Leibniz comparecen en diversos lugares a lo largo del presente escrito. Para una síntesis de la relación entre

acuerdo M. Stewart: “el encuentro con Spinoza fue el acontecimiento más decisivo en la vida de Leibniz. Todo lo que había sucedido antes parece apuntar a este encuentro en busca de resolución; y todo lo que sucedió después apunta hacia el mismo en busca de una explicación”<sup>20</sup>; al mismo tiempo se descubren influencias –tal vez más profundas– que son congénitas a la modernidad y que tienen en Leibniz un importante representante, a pesar de no poder considerarse un paradigma del pensamiento moderno<sup>21</sup>.

En este contexto se plantea la pregunta por la necesidad: ésta es una cuestión que, antes o después, surge al considerar la filosofía leibniziana; en la metafísica modal de Leibniz siempre se encuentra presente la tentación de dejarse llevar por un necesitarismo que proporcione una explicación completa y totalmente rígida de la realidad. Este dilema entre la libertad y la determinación, desde el punto de vista del estudioso del pensamiento del filósofo de Hannover, únicamente puede resolverse acertadamente si se expone el significado preciso de lo necesario dentro de la filosofía leibniziana. Esta pregunta por la necesidad tiene diferentes vías para alcanzar una solución: desde la relación histórica de las diferentes apariciones del término hasta la exposición de aquellas doctrinas en las que lo necesario parece ser la solución última. En mi opinión, sin embargo, la pregunta por aquello que no puede ser de otro modo está relacionada directamente con los fundamentos de la metafísica de Leibniz. En concreto, este análisis resulta especialmente fructífero si se cotejan las

ambos filósofos pueden darse diferentes fuentes e interpretaciones. Así, cabe una reducción de la filosofía de Leibniz a la de Spinoza, especialmente en los aspectos lógicos, presentando al filósofo de Hannover como un necesitarista de corte spinozista (cfr. L. STEIN, *Leibniz und Spinoza. Ein Beitrag zur Entwicklungsgeschichte der Leibnizischen Philosophie*, Berlín (1890)); otras interpretaciones, más recientes, apuntan la diferencia entre el modo y los intereses de ambos autores (cfr. G. FRIEDMAN, *Leibniz et Spinoza*, París (1962)).

20. M. STEWART, *El hereje y el cortesano. Spinoza, Leibniz, y el destino de Dios en el mundo moderno*, Barcelona (2007), p. 15.

21. “There is no straightforward answer, it will be argued, to the question of which kind of philosopher Leibniz was. He was a modern, a scholastic and a Renaissance philosopher, not just at various different stages, but even at the same time. In one sentence, he was an early modern in whose assumptions and procedures residually scholastic and Renaissance elements can still be identified”. S. BROWN, “Leibniz: Modern, Scholastic, or Renaissance Philosopher?”, en T. Sorell (ed.), *The Rise of Modern Philosophy. The Tension between the New and Traditional Philosophies from Machiavelli to Leibniz*, Oxford (1993), p. 215. En relación más directa con el tema de esta investigación, resulta especialmente sugerente la referencia que hace Alejandro Llano a la tradición de la modalidad –iniciada en Aristóteles, pero alterada radicalmente por Duns Scoto y Suárez–, y que se convierte en una cuestión capital dentro de la metafísica leibniziana. Cfr. A. LLANO, *Metafísica y lenguaje*, Pamplona (1997, 2ª ed.), pp. 10 y ss.

## INTRODUCCIÓN

diferentes nociones del sistema metafísico con la noción de necesidad: es bien conocido que el sistema metafísico de Leibniz puede estudiarse como un sistema modal, en el que las nociones fundamentales son la posibilidad y la existencia, por un lado, y la contingencia, como el ámbito de lo actual, por otro.

El problema de la necesidad, por tanto, se enmarca dentro de la cuestión de la modalidad: sólo se puede acceder a lo nuclear de este concepto si se sitúa en parangón con el sistema modal como conjunto. No obstante, en la metafísica modal leibniziana se repite una vez más la metáfora del espejo<sup>22</sup>, de tal forma que la exposición de la necesidad se aclara fundamentalmente en el estudio de cada una de las nociones que conforman el sistema modal. La consecuencia inmediata es que la necesidad aparece como una noción dependiente en la medida en que para su comprensión se hace forzosa la referencia a las otras nociones modales. Así, el afán de claridad que aparece en la *Teodicea* se ha de encontrar en el conjunto: “la más de las veces la confusión procede del equívoco de los términos y del poco cuidado que se tiene en la precisión de las nociones. Esto hace nacer disputas eternas, y las más de las veces, confusas, sobre la necesidad y la contingencia, sobre lo posible y lo imposible. Pero siempre que se comprenda que la necesidad y la posibilidad, tomadas metafísicamente y en su rigor, dependen únicamente de esta cuestión, a saber, si el objeto en sí mismo o su contrario implican o no contradicción, y se considera que la contingencia se acomoda muy bien con las inclinaciones o razones que contribuyen a hacer que la voluntad se determine, y siempre que se sepa distinguir entre la necesidad y la determinación o certidumbre; entre la necesidad metafísica, que no deja lugar a elección alguna, porque no representa más que un objeto posible, y la necesidad moral que obliga al más sabio a escoger; en fin, siempre que nos desentendamos de la quimera de la mera indiferencia, que sólo existe más que en los libros de los filósofos y en el papel [...], con tal que todo esto se tenga en cuenta, saldríamos fácilmente de un laberinto que ha hecho del espíritu humano un Dédalo desdichado, y que ha causado una infinidad de desórdenes”<sup>23</sup>. Precisamente en esta larga cita se descubre que la clave de todo el sistema está en la comprensión de la necesidad y la posibilidad: en concreto, en el

22. Sobre este tema, cfr. M. J. SOTO, *La recomposición del espejo. Análisis histórico-filosófico de la idea de expresión*, Pamplona (1995), pp. 209 y ss.

23. *Essais* § 367, pp. 332-333.

carácter posible de todo objeto, es decir, en la presencia o ausencia de contradicción.

Es posible advertir que este carácter fundamental de la necesidad no ha tenido el eco que corresponde, por su lugar en la filosofía leibniziana, dentro del irregular desarrollo histórico de sus tesis. Tal vez debido a su carácter polifacético y a la ausencia de una escuela<sup>24</sup>, este mismo desarrollo ha estado negativamente condicionado. En este sentido, la pluralidad de investigaciones leibnizianas han conducido en ocasiones a interpretaciones parciales y, sobre todo, a hacer del filósofo de Hannover objeto de abundantes críticas que, en muchos casos, han oscurecido el conjunto de su filosofía<sup>25</sup>. Así, es inevitable la referencia a la controversia entre los seguidores de la matemática leibniziana y los defensores de Newton, controversia cuya solución ha supuesto una ingente investigación y que, pese a todo, no está resuelta completamente<sup>26</sup>. Del mismo modo, el pensamiento filosófico leibniziano se ve pronto en entredicho, como muestra la influencia que tiene la crítica contenida en el retrato que elabora Voltaire<sup>27</sup>.

No obstante, la influencia de Leibniz es profunda en la filosofía europea<sup>28</sup>. No ha de olvidarse que el primer paso en la recepción de Leibniz es

24. Cfr. C. WILSON, "The reception of Leibniz in the eighteenth century", en *Comp.*, pp. 442-474, donde se recoge tanto su asimilación al pensamiento de Wolff y las consecuencias que ha tenido para la interpretación de su filosofía, como el recorrido de sus diferentes escritos en el siglo XVIII.

25. Lo señala expresivamente B. Orío, al decir que "no se 'trocea' o 'focaliza' impunemente a Leibniz, como quizás puede hacerse con Descartes, Locke, Hume, Wolff o Kant. Leibniz requiere una óptica distinta; en él, cada parte es todo, cada parcela focalizada reproduce o expresa el sistema todo". B. ORIO, "Un par de sugerencias en torno a la investigación leibniziana en España", en *Thémata*, 29, (2002), p. 117.

26. Cfr. J. DE LORENZO, "Estudio preliminar", en *Análisis infinitesimal*, J. de Lorenzo, estudio preliminar, T. Martín, traducción, Madrid (1987), pp. LXXIII-LXXVII.

27. Cfr. VOLTAIRE, "Candide", en *Les oeuvres complètes de Voltaire*, 48, Oxford (1980). Como es bien sabido, en esta obra Leibniz se encuentra representado por el doctor Pangloss, maestro de Cándido. Precisamente por el enfoque que se ofrece de lo que se da en llamar *optimismo metafísico*, las nociones modales se ven especialmente afectadas, al ponerse en tela de juicio la doctrina de la creación leibniziana.

28. En estas líneas hago referencia únicamente a los filósofos que se pueden relacionar más estrechamente con el pensamiento leibniziano. Sin embargo, también se pueden establecer vínculos con los más diversos asuntos y pensadores de la filosofía. Así, puede estudiarse la relación, entre otros muchos, con Kierkegaard (cfr. R. GRIMSLEY, "Kierkegaard and Leibniz", en *Journal of the History of Ideas*, 26, (1965), pp. 383-396), o Brentano (cfr. M. BENEDIKT, "Leibniz and Brentano: Two Philosophers Concerning Catastrophes and their Solutions", en *History of European Ideas*, 20, (1995), pp. 931-936), pasando por Peirce (cfr. E. VARGAS, "Synechism and Monadology: Charles Sanders Peirce's Reading of Leibniz", en P. PHEMISTER, P. y BROWN, S., (eds.), *Leibniz and the English-Speaking World*, Dordrecht (2007), pp. 181-193.).



la asimilación que se hace entre su filosofía y la de Wolff<sup>29</sup>. Esta identificación, expresada en la fórmula *filosofía leibniz-wolffiana* que en ocasiones se ha empleado, pese a lo que pueda tener de simplificación retórica<sup>30</sup>, es determinante para el decurso de la historia de la filosofía, ya que supone el punto de partida de la filosofía kantiana. Efectivamente, tal y como pone de relieve Wilson en el trabajo citado, “un estudio adecuado de la reacción de Kant a Leibniz debería determinar hasta qué punto intentó Kant enfrentarse directamente con los escritos de Leibniz disponibles, que no se encontraban en su propia biblioteca, y hasta qué punto obtuvo su conocimiento de Wolff y el escritor de manuales Baumgarten”<sup>31</sup>. En cualquier caso, Leibniz supone un punto de partida para la filosofía de Kant: de este modo, ya a finales del siglo XIX se reconoce la relación con la filosofía de la naturaleza de Kant<sup>32</sup>, relación que se ha continuado investigando en este mismo campo<sup>33</sup>. Igualmente, se ha expuesto esta influencia en clave gnoseológica, presentando la relación entre la teoría del conocimiento a la luz de la teodicea en ambos autores<sup>34</sup>. Esta presencia de los elementos propios de la filosofía de Leibniz entre los intereses de sus sucesores también se descubre en la filosofía de Lessing, que en sus escritos y correspondencia debate ampliamente la doctrina leibniziana<sup>35</sup>, y que da pie a una vía de investigación que relaciona la filosofía leibniziana directamente con el pensamiento de Hegel, precisamente a través de la modalidad.

29. Cfr. C. WILSON, “The reception of Leibniz in the eighteenth century”, en *Comp.*, pp. 444 y ss.

30. Cfr. M. J. SOTO, “El significado de la monadología leibniziana en Christian Wolff”, en *AF*, XXIV/2, (2000), pp. 349-366.

31. C. WILSON, “The reception of Leibniz in the eighteenth century”, en *Comp.*, p. 457. La relación entre la filosofía de Leibniz y el pensamiento de Baumgarten, por su parte, se encuentra estudiado en M. J. SOTO, “La ‘*aesthetica*’ de Baumgarten y sus antecedentes leibnizianos”, en *AF*, XX/2, (1987), pp. 181-190.

32. M. W. CALKINS, “Kant’s Conception of the Leibniz Space and Time Doctrine”, en *The Philosophical Review*, 6, (1897), pp. 356-369.

33. Cfr. J. OLESTI I VILA, *Kant y Leibniz: la incongruencia en el espacio*, Valencia (2004). También en la investigación de J. Arana sobre el pensamiento científico y metafísico del Kant precrítico se pone de relieve la influencia tanto de la física como de la metafísica leibnizianas en la aproximación de Kant a la ciencia. Cfr. J. ARANA, *Ciencia y metafísica en el Kant precrítico (1746-1764). Una contribución a la historia de las relaciones entre ciencia y filosofía en el siglo XVIII*, Sevilla (1982), pp. 96 y ss.

34. Cfr. G. GIANNETTO, *Pensiero e Disegno. Leibniz e Kant*, Nápoles (1990).

35. Cfr. A. ANDREU, “Lessing: quimera y anagnórisis”, en *G. Ephraim Lessing. Escritos filosóficos y teológicos*, A. Andreu, edición, Madrid (1982), pp. 30-32.

Por lo que se refiere al enfoque propio de este trabajo, el que corresponde a la metafísica modal, hay que señalar que junto con el tratamiento característico de la existencia como posición que se encuentra en la filosofía kantiana, está el enfoque de la modalidad que hace Hegel, como señala Padial<sup>36</sup>. La evolución de esta peculiar manera de afrontar la metafísica, sin embargo, alcanzará su mayor desarrollo a lo largo del siglo XX. En esta época, la modalidad se sitúa en el núcleo de diferentes ensayos filosóficos que tienen un origen fundamentalmente lógico<sup>37</sup>, como es el de A. Plantinga, al que ya he hecho referencia. Igualmente, el estudio de la defensa que S. Kripke hace de la lógica modal –frente a la recusación que hace Quine– lleva a considerar que por esta vía se llega a “un redescubrimiento de estas nociones metafísicas clásicas a causa del extraordinario valor que Kripke concede a la intuición prefilosófica. La clave decisiva –continúa la exposición de J. Nubiola– para la importante aportación de Kripke a la semántica de la lógica modal consiste en la incorporación a la teoría lógica de la intuición prefilosófica de que el curso de los hechos no está determinado unívoca y necesariamente”<sup>38</sup>. Precisamente esta *intuición prefilosófica* es la que acompaña y marca el estudio leibniziano de la realidad, y lo que permite considerar su metafísica modal un precedente de los intentos contemporáneos de elaborar un sistema que aúne los aspectos lógicos de la filosofía y la cuestión ontológica última<sup>39</sup>. Evidentemente, sobre esta *intuición* Leibniz elabora su propia doctrina modal, dotando de una profunda carga metafísica a los conceptos funda-

36. “La rehabilitación del filosofar que emprendieron Leibniz y Hegel ataca al nominalismo de acuerdo con el mismo proyecto. Se trata de la alternativa no ensayada por el nominalismo: convertir la necesidad con la posibilidad. Lo absolutamente posible sería *eo ipso* lo necesario”. J. J. PADIAL, “La crítica hegeliana a las conversiones entre modos operadas por Leibniz”, en *AF*, XXXVIII/1, (2005), p. 271. La relación de Leibniz con el idealismo también se encuentra en los escritos de Schelling. Cfr. E. BOOTH, “Leibniz and Schelling”, en *StL*, XXXII, (2000), pp. 86-104.

37. En relación con este punto, es inexcusable no mencionar la relación y el acicate que supone el pensamiento filosófico de Leibniz para la lógica y la metafísica de B. Russell. Cfr. N. B. GOETHE, “How did Bertrand Russell make Leibniz into a ‘Fellow Spirit’?”, en Phemister, P. y Brown, S., (eds.), *Leibniz and the English-Speaking World*, Dordrecht (2007), pp. 195-205, y O. NACHTOMY, “Leibniz and Russell: The Number of All Numbers and the Set of All Sets”, en Phemister, P. y Brown, S., (eds.), *Leibniz and the English-Speaking World*, Dordrecht (2007), pp. 207-218.

38. J. NUBIOLA, *El compromiso esencialista de la lógica modal*, p. 313.

39. En esta línea se incluye también el pensamiento lógico que se inicia en la Escuela de Lvóv-Varsovia a comienzos del pasado siglo, y que busca la vinculación entre la lógica matemática y la realidad extramental. Cfr. P. DOMÍNGUEZ, *Lógica Modal y Ontología. El compromiso ontológico de la Lógica modal en Łukasiewicz, Ślupecki y Zawirski*, Madrid (2001).

## INTRODUCCIÓN

mentales y, sobre todo, acogiendo y tratando de dar una respuesta última a estas nociones básicas del completo sistema modal.

La pretensión de este trabajo, en esta misma línea, es dar respuesta a lo que se ha llamado *el gran problema de las nociones modales*<sup>40</sup>, y señalar una posible articulación en función de la noción de necesidad. Esta combinación de las modalidades sigue un orden que responde, precisamente, a la estructura de la realidad: en este esquema, la primacía que es nota de la necesidad en el plano metafísico se traduce, en mi opinión, en una presencia constante –aunque no siempre evidente– en los demás modos de ser. Esta peculiaridad implica una serie de aspectos fundamentales, relativos al modo en que se afronta esta investigación, y que detallo a continuación.

En primer lugar, hay que considerar que la necesidad no es la noción fundamental de la metafísica modal, considerada desde un punto de vista de la génesis de los conceptos y del acercamiento a la realidad. En el origen del sistema modal se encuentra, más bien, la noción de posibilidad. O, dicho de otro modo, la filosofía de Leibniz, en su fundamento teórico y en toda interpretación que se haga de ella, depende enteramente de la noción de posibilidad, verdadero eje conceptual de todo su pensamiento modal. Esta afirmación ha de matizarse, en la medida en que posibilidad puede tomarse como un concepto exclusivamente lógico, y advertir la importante carga semántica que conlleva: “la antecendencia de lo posible respecto de lo actual es una característica nuclear que define, como es sabido, al leibnizianismo; a dicha antecendencia se suma además otra característica fundamental de la metafísica de Leibniz, a saber, la de que hay una perfecta correspondencia entre posible y existente creado”<sup>41</sup>. Esta doble característica presupone la identidad entre esencia y posibilidad y, en última instancia, el esencialismo como eje en torno al cual se vertebra toda la metafísica de Leibniz. Aparece expresado en el mismo párrafo de la *Teodicea* que he citado anteriormente, al incluir una referencia a esta dependencia entre lo existente y su concepto mediante la indicación de que no existen la indiferencia más que como imaginación imposible: “no podrían ni siquiera concebir ni hacer entrar la noción de ella en la cabeza,

40. “El gran problema de las nociones modales es precisamente su articulación, o si prefiere cómo se conjugan entre sí y cuál es el despliegue de cada una a partir de la primera, pues es claro que existe una jerarquización de la modalidad”. A. L. GONZÁLEZ, “La articulación metafísica de las modalidades leibnizianas”, en *AF*, XXXVIII/1, (2005), p. 17.

41. A. L. GONZÁLEZ, *Ibid.*, p. 18.

ni hacer ver la realidad de la misma en ningún ejemplo en las cosas<sup>42</sup>. En consecuencia, la existencia no sólo se atribuye a la actualidad de las cosas creadas, sino que podría definirse como consecuencia de las nociones pensadas.

La relación entre la necesidad y la posibilidad, por tanto, constituye el marco último de la realidad en el que ha de resolverse toda esencia, interpretada también como noción completa de los entes dentro de la metafísica de Leibniz. Así, en el tratamiento genético de la modalidad la necesidad permanece, en cierto sentido, oculta: únicamente compararía como sustrato en el que se dan los posibles<sup>43</sup>. En consecuencia, el vínculo metafísico último que se da entre necesidad y posibilidad<sup>44</sup> se puede entender como el resultado de una abstracción que, en mi opinión, se encuentra en el fundamento de toda la filosofía de Leibniz. Así, esta relación entre lo necesario y lo posible sólo se alcanzaría mediante la consideración de la constitución de la realidad según la metafísica modal leibniziana: “el análisis predicativo –la existencia– es necesario supuesta la sustancia, es decir, a partir de la posibilidad, que es su razón suficiente; la conexión entre la posibilidad y la existencia es para Leibniz la creación: las sustancias son posibilidades fundamentales creadas en orden al ejercicio –existencial– del análisis. En rigor, lo creado es estrictamente dicho ejercicio y, en rigor también, según Leibniz en Dios la existencia se reduce a la necesidad. La existencia creada es una serie predicativa separada del término por un infinitésimo, es decir, un análisis intrínsecamente inacabado. El análisis completo es la identidad de posibilidad y necesidad<sup>45</sup>”.

De este modo, la consideración de la necesidad puede explicarse como un ejercicio sobre la noción de posibilidad: así, aquello que está inclui-

42. *Essais* § 367, p. 333.

43. Son abundantes los textos en los que Leibniz fundamenta la posibilidad en la necesidad, y además supone una pluralidad de enfoques. Para una visión de conjunto se puede consultar G. CASANOVA, *El Entendimiento Absoluto en Leibniz*, Cuadernos de Anuario Filosófico 181, Pamplona (2005). En este trabajo se expone la relación del entendimiento del Ser necesario con las verdades presentes y futuras, necesarias y contingentes, y el modo en que proceden unas de otras.

44. “En la formulación de Leibniz la posibilidad juega como elemento: el principio de razón suficiente se resuelve en la posibilidad. Si se considera la posibilidad en sentido irrestricto, o como posibilidad total, equivale a la noción de necesidad –lo enteramente posible es necesario, porque la contingencia es una limitación de la posibilidad–. Con este procedimiento Leibniz entiende alcanzar la formulación definitiva del argumento ontológico: Dios es el ser necesario como enteramente posible, es decir, como posibilidad total; tomadas en absoluto la posibilidad y la necesidad son idénticas”. L. POLO, *Hegel y el posthegelianismo*, Pamplona (2006, 3ª ed.), p. 41.

45. L. POLO, *Ibid.*

do en lo posible se eleva al grado sumo en la necesidad, siendo, en este caso totalidad. Esta peculiaridad de la necesidad y su inmediata dependencia de lo posible se presenta con meridiana claridad en el estudio del argumento ontológico, donde el que la omniposibilidad del Absoluto constituye, precisamente, la base de la prueba<sup>46</sup>. Esta inclusión de toda posibilidad se identifica con la esencia omniperfecta que define al Absoluto; es decir, cada una de las perfecciones que conforman la esencia de un ente es, en ese sentido, parte de la posibilidad que se puede atribuir a dicho ente. En el Absoluto, únicamente incluyendo toda perfección se puede hablar de una posibilidad suficiente para el argumento ontológico<sup>47</sup>.

Una consecuencia secundaria, pero importante para el tratamiento sistemático de la necesidad dentro de la metafísica modal, es que lo propiamente necesario pasa a ocupar un plano en el tratamiento conceptual de lo real, ya que, con la introducción –meramente teórica– de la multiplicidad se pierde su carácter propio. Así, la consideración de la posibilidad anclada en el entendimiento divino impide la consideración de la necesidad en sentido estricto. De la misma manera, el estudio de la necesidad, en la medida en que depende conceptualmente de lo posible, no puede realizarse completamente desde esta perspectiva, apareciendo principalmente como origen de toda posibilidad ulterior<sup>48</sup>. En consecuencia, lo necesario, pese a su innegable influencia en la esencia, no puede más que vislumbrarse a través del estudio de lo posible.

46. “El punto de partida del argumento no puede ser ningún ente conocido sensiblemente, ni algo contingente o finito, sino Dios mismo. No basta con decir ‘Dios’ o ‘Ser perfectísimo’, sino que debe proponerse una definición de Dios en la que conste que es posible; es decir, que no se trata de una mera palabra, sino que significa realmente la esencia de Dios, y que ésta es posible. En definitiva, se trata de una definición real de Dios. Para que se trate de una definición totalmente *a priori*, y puesto que Dios es el Ser perfectísimo, la noción de perfección debe ser el elemento que permite fraguar esa definición del Absoluto”. C. MARTÍNEZ, “El argumento ontológico de Leibniz”, en *Demotr.*, p. 266.

47. Polo también ha señalado esto, al tratar de la eternidad y el tiempo. Cfr. L. POLO, *Nominalismo, idealismo, realismo*, Pamplona (2001, 2ª ed.), p. 60.

48. Este carácter fundamental de lo necesario no implica que toda posibilidad se reduzca directamente a la necesidad. Hay que entenderlo, más bien, como la génesis de lo posible: lo necesario, en este esquema, es tanto el lugar donde se origina la posibilidad –como verdad eterna en el entendimiento divino– como el origen de su contenido. En este sentido ha de entenderse lo que escribe Leibniz el 14 de julio de 1686: “dans las verités éternelles la connexion du sujet et du predicat est necessaire, et depend de la possibilité ou impossibilité des essences, ou bien de l’entendement de Dieu”. *Carta a Antoine Arnauld*, Finster 110. La diferencia entre posibilidad lógica y posibilidad real y la consecuente dependencia de la necesidad como fundamento del vínculo y como origen del contenido ha sido tratada ampliamente por C. Martínez; cfr. C. MARTÍNEZ, “El argumento ontológico de Leibniz”, pp. 269-287.

Para elaborar una completa doctrina de la necesidad es necesario el desarrollo del sistema modal en su integridad: esto supera la tríada habitual de posibilidad-contingencia-necesidad, y remite a la consideración de la existencia como un rasgo propio de la realidad que, pese a su consideración progresivamente depreciada y su paulatina caída en la levedad, todavía se puede considerar como una noción fundamental dentro de la metafísica leibniziana. Precisamente el paso de la posibilidad a la contingencia se entiende en función de la adquisición de la existencia: es la respuesta a la famosa pregunta leibniziana por las razones del ser. Como es sabido, la existencia siempre fue un concepto problemático en la filosofía de Leibniz<sup>49</sup>, especialmente si se considera lo imprescindible de su carácter en la distinción de los diferentes modos de ser. Efectivamente, una de las claves para el estudio de la modalidad pasa por la comprensión de la contingencia como el engranaje en el que se articulan posibilidad y existencia mediante una especial intervención de la necesidad. Este problema, precisamente, ha de advertirse como un dilema en dos aspectos: por un lado, se cuestiona el origen de la existencia de los seres contingentes. La famosa pregunta leibniziana –¿por qué el ser y no más bien la nada?– apunta a este interrogante: ¿dónde se encuentra el origen de la existencia de los entes contingentes?

Para dar cumplida respuesta a este interrogante sólo caben dos opciones: o depende enteramente de su esencia, y el resultado es que los entes se definen “como aquello que involucra su existencia, o sea, aquello que no puede concebirse más que como existente, de tal modo que sea una absoluta posición por sí mismo”<sup>50</sup>, caracterización que corresponde a la noción de *causa sui* que emplea Spinoza. Sin embargo, esta solución es

49. “Quel est au vrai le statut de l’existence? À proprement parler, elle n’est pas une perfection parmi les autres puisque c’est de la compatibilité de toutes les perfections entre elles que dépend la recevabilité de son attribution à l’être infiniment parfait. L’argument logico-ontologique tire-t-il sa nécessité existentielle d’une totalité dont les perfections compatibles rendent la perfection existentielle attribuable, ou bien l’existence est-elle autre qu’une perfection qui, de plus, rendrait les autres perfections abstraites et graduables non sans leur conférer en échange la concrétude de leur compatibilité?”. A. ROBINET, *Le Sera. Existiturientia (G. W. Leibniz)*, Paris (2004), p. 73. La discusión acerca del estatus de la existencia no se resuelve completamente en la filosofía leibniziana, oscilando entre la consideración de la existencia como perfección o como *quidam conceptus imaginarius*, presumiblemente procedente de la sensibilidad –cfr. *Existentia. An sit perfectio*, Ak, VI, 4, 1354–; esta cuestión se encuentra estudiada detenidamente en A. L. GONZÁLEZ, “La existencia en Leibniz. (Una introducción)”, en *Thémata*, 9, (1992), pp. 183-196. En el apartado correspondiente expongo este debate, y las posturas existentes al respecto.

50. A. L. GONZÁLEZ, *El Absoluto como “causa sui” en Spinoza*, Cuadernos de Anuario Filosófico 2, Pamplona (2000, 3ª ed.), p. 30.

## INTRODUCCIÓN

precisamente la que quiere evitar Leibniz: le resulta inadmisibile la consideración de una creación que no se distinga de su Creador, de una realidad dotada de la misma necesidad que su origen<sup>51</sup>.

Se puede advertir, en consecuencia, que la metafísica de la necesidad es una cuestión capital en la filosofía de Leibniz: en última instancia, se encuentra incluida de un modo u otro en la respuesta a cada uno de sus intereses. Al mismo tiempo, es una cuestión que se trata en no pocas ocasiones de forma fragmentaria a lo largo los escritos leibnizianos: siendo una noción cuya principal función es sostener el sistema modal manteniendo su cohesión última, el tratamiento de lo necesario como tal siempre se subordina a alguna otra cuestión<sup>52</sup>. De este modo, la necesidad aparece siempre *en uso*, tratando de dar respuesta sobre todo al *laberinto de la libertad*. En cierto sentido, la investigación de la metafísica leibniziana revela que, si algo hay indudable en la constitución del mundo, es la necesidad. Y toda concepción de la realidad puede verse, en consecuencia, como un engranaje de lo necesario, que se limita a sí mismo y da lugar a los diferentes modos de ser.

El problema que se encuentra Leibniz es el modo de armonizar la necesidad que se configura como origen de las esencias y aquella que es origen de las existencias. Tal y como señala Jalabert, los entes “en tanto que posibles, puramente lógicos, dependen de la posibilidad misma de la esencia divina”<sup>53</sup>; la existencia, sin embargo, no siempre se define como

51. Son numerosos los pasajes en los que manifiesta este rechazo de las doctrinas necessitaristas, que identifica con Spinoza. Tal vez uno de los más conocidos y claros es la afirmación que pone en boca de su *alter ego* Teófilo: “Vous savés que j’etois allé un peu trop loin ailleurs, et que je commençois à pencher du coté des Spinossites, qui en laissent qu’une puissance infinie à Dieu, sans reconnoitre ni perfection ni sagesse à son egard, et meprisant la recherche des causes finales derivent tout d’une necessité brute; mais ces nouvelles lumieres m’en ont gueri; et depuis ce tems là je prends quelques fois le nom de *Theophile*”. *N. E.*, p. 73. Las interpretaciones que se pueden dar a este alejamiento de las doctrinas de Spinoza pueden interpretarse de diversos modos, desde una cuestión política y religiosa (cfr. M. STEWART, *El hereje y el cortesano, passim*) hasta un convencimiento completamente filosófico (cfr. R. LATTA, “On the Relation Between the Philosophy of Spinoza and that of Leibniz”, en *Mind*, 8, (1899), pp. 333-356). En cualquier caso, ambos motivos le conducen a elaborar su propia doctrina modal que permita una contingencia real.

52. En última instancia, la metafísica modal de Leibniz trata de dar solución al problema que expone Tymieniecka: “the problem of individual moral freedom is ultimately reductible to the problem of flexibility and freedom of the whole creative constitution of the universe. Moral problems become interchangeable with constitutive problems”. A. T. TYMIENIECKA, *Leibniz’ Cosmological Synthesis*, Assen (1964), p. 171.

53. J. JALABERT, *Le Dieu de Leibniz*, París (1960), pp. 188-189.

una perfección<sup>54</sup>: este problema es aún más acuciante al observar que, precisamente en aquellos textos en los cuales Leibniz trata de identificar el origen de la existencia como tal son los mismos en los que se pone en duda la caracterización de ésta como perteneciente a la esencia<sup>55</sup>. Es decir, si bien el hecho de que los entes existan aparece como un grado de la realidad de estos mismos entes, no se puede dar una justificación de esta actualidad únicamente desde la consideración de la posibilidad<sup>56</sup>. El problema puede exponerse recurriendo a la identificación que Leibniz realiza entre posibilidad y potencia y existencia y actualidad, especialmente en los desarrollos del argumento ontológico elaborados en torno a su estancia en París<sup>57</sup>: el sentido que adoptan las nociones modales, observado a la luz de los resultados metafísicos que ofrece la Teodicea leibniziana, permiten caracterizar la primera como un resultado de la mera presencia del Absoluto. La segunda, sin embargo, exigiría una intervención decisiva de su voluntad, que se decanta por determinados entes en detrimento de otros. Las razones que le llevan a realizar esta elección han sido estudiadas ampliamente<sup>58</sup>, y únicamente haré mención aquí de la doctrina de la armonía preestablecida para reseñar que, de nuevo, lo que parecía ser una concesión a la absoluta espontaneidad –e indiferencia, según la intelección leibniziana<sup>59</sup>– se traduce en la presencia de la necesidad moral, que en última instancia supone un modo de la necesidad.

54. Como ya he señalado, este problema lo estudia por extenso A. L. González, para concluir que la existencia hay que concebirla, en última instancia, “como teniendo parte o algo común con la esencia” –empleando la expresión leibniziana–, de tal forma que no es simplemente un predicado que depende de la posibilidad de los entes. Cfr. A. L. GONZÁLEZ, “La existencia en Leibniz”, p. 192.

55. Cfr. *Principium meum est, quicquid existere potest, et aliis compatibile est, id existere* (Ak, VI, 3, 581-582), *De existentia* (Ak, VI, 3, 587-588), *De mundo praesenti* (Ak VI, 4, 1505-1513).

56. Cfr. *Essais* §§ 168-175, pp. 210-219, el lugar clásico en el que se recoge el rechazo leibniziano de la posibilidad como origen último de la existencia.

57. Estos textos están recogidos en su mayoría en lo que dió en llamar *De Summa Rerum*, con vistas a su publicación, y que la tradición editorial ha agrupado con el mismo nombre. Cfr. Ak, VI, 3, pp. 461-588. Gran parte de los escritos que se incluyen en esta recopilación se encuentran citados en otros lugares de este trabajo.

58. Cfr. *Ortiz*, pp. 280 y ss.

59. C. Roldán cifra la espontaneidad del agente en su capacidad de automovimiento. Sin embargo, como bien señala, “todo el sistema de la armonía preestablecida es un reconocimiento implícito de la existencia de cosas exteriores a nosotros, con cuyos principios internos de actuación ‘concurrimos’ o ‘armoniza-mos’”. C. ROLDÁN, “Estudio preliminar: la salida leibniziana al laberinto de la libertad”, en G. W. LEIBNIZ, *Escritos en torno a la libertad, el azar y el destino*, editado por C. Roldán, Madrid (1990), p. LIV. Así, el marco de la espontaneidad no es la indiferencia, como



## INTRODUCCIÓN

En consecuencia, el estudio de la necesidad dentro del sistema modal se realiza considerando lo necesario tanto como el marco que permite la comparecencia de las restantes nociones modales como exponiendo la dependencia que, para su correcta intelección, tiene respecto de cada una de las restantes nociones modales. De esta manera, la dificultad que supone definir precisamente el concepto de necesidad –dificultad que surge, en mi opinión, por su carácter totalmente último– se disuelve al considerar su utilidad en el sistema modal. Es decir, lo necesario es, para la metafísica de Leibniz, el concepto que sostiene el sistema y, por tanto, su estudio se ha de realizar, en la medida de lo posible, atendiendo a este carácter peculiar. Los resultados que se obtienen de este análisis de la metafísica modal leibniziana alcanzan todos los ámbitos de su filosofía, tanto por encontrarse diseminados por toda ella aspectos de la solución como por condicionar enteramente el conjunto de sus tesis últimas.

El modo más apropiado para hacer esta investigación, desde mi punto de vista, pasa por una exposición de la presencia de la necesidad en cada una de las nociones modales. Así, la necesidad aparecerá no como un concepto abstracto, sino que se configura en relación con los elementos del sistema modal. El esquema general de las páginas siguientes, en consecuencia, presentará el lugar de la necesidad en el pensamiento leibniziano teniendo en cuenta tanto el origen histórico del concepto como el desarrollo del sistema modal, cuestión que se introduce en el primer capítulo, al presentar las principales influencias del pensamiento leibniziano –con especial referencia al escolástico Suárez y al pensamiento de Descartes y Spinoza–. Del mismo modo, se expone someramente una síntesis de los conceptos fundamentales para comprender la metafísica leibniziana, atendiendo principalmente al sistema modal y a la doctrina de los principios.

Igualmente, se recoge detenidamente la relación con cada una de las nociones modales –posibilidad, existencia y contingencia–, con la intención de mostrar a la luz de cada una de ellas aquellas características que proceden de la consideración de lo necesario. El propósito de esta investigación, en consecuencia, pretende alcanzar una comprensión global de la metafísica modal leibniziana a través del que considero que es su problema fundamental: la articulación de la necesidad con las restantes nociones modales. En este tratamiento se dan algunos puntos de especial

podría resultar de guiarse exclusivamente por sus condicionamientos internos, sino que se encuentra en un gran sistema de creación del mundo.

relevancia. Así, en el capítulo dedicado a la posibilidad, da pie a la distinción entre los diferentes significados que pueden adoptar los modos de ser (gnoseológico, lógico y ontológico). Igualmente, se recoge la interpretación de lo necesario como totalidad de la posibilidad, característica del pensamiento de Leonardo Polo<sup>60</sup>. La existencia, por su parte, plantea el problema de su comprensión como perfección o como un modo de ser, en relación con la conocida doctrina de la pretensión de existir. Coincidiendo con esta doble caracterización, cabe exponer una doble característica de la necesidad en relación con la existencia, sin perder su carácter de raíz de lo existente.

El problema de la necesidad, sin embargo, se torna especialmente acuciante al considerar la relación que ha de establecerse con la contingencia, que aparece así como la piedra de toque de la filosofía leibniziana. El método que seguiré para esta tarea se realiza teniendo en cuenta la comprensión profunda de las restantes nociones modales, de tal forma que lo contingente aparece como contenido y resultado último de la relación de los modos de ser. En esta exposición, lo necesario aparece como origen y fundamento de la realidad, en una traslación creadora de la doctrina de la totalidad de la posibilidad. Esto implica que la necesidad, lejos de recibir un tratamiento uniforme, se ve sometido a una constante revisión en la que incluso se pueden llegar a aparentes contradicciones. Fruto de esta revisión es la articulación de la necesidad en cuatro categorías (absoluta, hipotética, metafísica y moral), cuya expresión más propia se alcanza en parangón con la doctrina de la contingencia. Del mismo modo, se puede exponer una armonización última de los diferentes tipos de la necesidad. Al mismo tiempo, se estudia la relación del Ser necesario con la posibilidad y la existencia, alternativamente, y en la reducción última de la necesidad que se puede encontrar en el Absoluto.

Del mismo modo, el resto de conceptos que surgen en la filosofía leibniziana, y que suponen en numerosas ocasiones una innovación terminológica en la filosofía<sup>61</sup>, se estudian en su contexto, en función de la noción modal de que dependen. En este sentido, las nociones de *creación* y de *libertad*, en estrecha dependencia una de la otra, y vinculadas tanto con

60. Los lugares de referencia donde L. Polo expone esta interpretación de la metafísica modal leibniziana se recogen en el epígrafe correspondiente.

61. Puede afirmarse sin excesiva preocupación que uno de los rasgos de la filosofía leibniziana –en consonancia con su afán de claridad– es el empleo de un lenguaje peculiar, que pretende dotar a sus escritos de la mayor precisión posible.

## INTRODUCCIÓN

el tratamiento de la posibilidad como con la existencia, tienen su lugar propio en la contingencia. La *mónada*, por su parte, se relaciona con la esencia, el contenido de los posibles, y así, aparece en el tratamiento ontológico de la posibilidad.

Esta tarea se ha realizado sobre una amplia base de escritos leibnizianos, repartidos por toda su amplia producción, y que he recogido en una tabla al final del texto. En la mayoría de los casos, las traducciones son mías. En los que así ha podido ser, corresponden a una selección de escritos de Leibniz sobre metafísica, que verá la luz en breve<sup>62</sup>. Recojo en las páginas de bibliografía, no obstante, las traducciones más relevantes de las obras leibnizianas.

\* \* \*

Es pertinente señalar que este trabajo se enmarca dentro de una línea de investigación mantenida durante más de veinte años por el Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra<sup>63</sup>. Especialmente es deudor de la reciente publicación de una serie de artículos sobre la ontología modal leibniziana<sup>64</sup>, que da pie a una consideración global del lugar que ocupa la modalidad en el pensamiento del filósofo de Hannover, así como del alcance que esta puede tener. Este estudio forma parte del proyecto de investigación FFI2008-0281, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, cuyo investigador principal es el Prof. Angel Luis González, titulado *La metafísica modal de Leibniz: posibilidad, contingencia, necesidad, existencia*.

Este trabajo no hubiese visto la luz sin la inestimable ayuda del Departamento de Filosofía y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, que agradezco vivamente. También quiero señalar mi

62. Esta publicación –que tendrá el título *Obras filosóficas y científicas. 2. Escritos de metafísica*– se enmarca dentro del proyecto “Leibniz en Español”. Está editada por A. L. González, que también introduce el volumen. Cuenta con traducciones de R. Rovira, A. Echeverría, A. Fuertes, A. Navarro, M. J. Soto, M. S. Fernández y R. Pereda.

63. Una exposición detallada de estas investigaciones y los frutos que han dado –hasta el año 2002– se puede encontrar en J. A. GARCÍA, “Informe sobre las investigaciones leibnizianas en la Universidad de Navarra”, en *Thémata*, 29, (2002), pp. 39-44.

64. Ya he hecho referencia a algunos de los artículos recogidos en este volumen. Cfr. *AF*, XXXVIII/1, (2005). Está editado por el Prof. A. L. GONZÁLEZ, con el título “La metafísica modal de Leibniz”.

*LA NECESIDAD*

gratitud por la ayuda y amable atención del Prof. Fernando Múgica, Director del Programa de Doctorado del Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra, así como el apoyo y aliento de todos y cada uno de los que componen este Departamento, expresado de múltiples formas a lo largo del periodo de investigación. Estoy particularmente agradecido al Prof. Ángel Luis González, director de esta investigación, por sus indicaciones y sugerencias. No deseo excluir de estas líneas de agradecimiento a todos aquellos que, de todos los modos posibles, han hecho posible que esta investigación llegue a buen puerto.